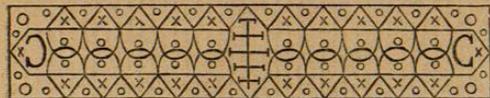


Mas en buen mercado
Vendió al Hijo vuestro :
Nadie fie, madre,
De ingratos pechos.

Sus plantas desnudas
Lavé con mi llanto ;
Con ser Juárez Santo,
Fué conmigo un Judas ;
Con entrañas crudas
Me dió traidor beso :
Nadie fie, madre,
De ingratos pechos.



ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

LLEGADO Á UNA REJA DE UN CONVENTO.

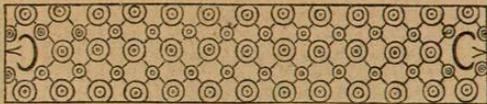
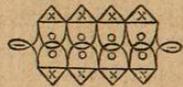
AQUESTA dichosa grada
Espera una gran persona,
De tan buen gusto, que dicen
Que es muy devoto de monjas.
Todas á la grada salgan,
Porque quiere bien á todas,
Aunque favorece más
Á las que son más devotas.
Por vernos y visitarnos,
Le hemos visto en muchas formas,
Y hoy llega aquí descubierto,
Blanco como una paloma.
Pues que de música gusta,
Digámosle alguna cosa,
Tú cantando á tu instrumento,
Y respondiendo nosotras.

*Muy en hora buena
Llegue á esta grada,
El devoto de monjas
Que las regala.*

Á esta reja viene
 El tierno devoto,
 Que es tan manirote,
 Que da cuanto tiene:
 Sus devotas mantiene,
 Visita y ama,
El devoto de monjas
Que las regala.

Es todo perfecto
 El devoto amante;
 Liberal, constante,
 Celoso y secreto:
 Es por bello y discreto
 El manjar del alma,
El devoto de monjas
Que las regala.

Como es gran Señor,
 De bienes nos dota,
 Y á la más devota
 Hace más favor:
 Hácenos el amor
 Con gusto y con gracia,
El devoto de monjas
Que las regala.

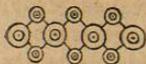


REDONDILLAS,
 HABLANDO UN PECADOR

CON UN CRUCIFIJO.

UN buen día os quiere dar,
 Mi Dios, un hombre culpado,
 Tras los malos que os ha dado,
 Ofendiéndoos con pecar.
 El vivo dolor que siente
 Os ha de alegrar, mi Dios;
 Que es buen día para vos
 Cuando por vos se arrepiente.
 El mar de contricion pasa
 El que ofenderos solia;
 Meted en casa el buen día,
 Volviéndole á vuestra casa.
 Aldabadas de aficion
 Son sus lágrimas lloradas,
 Y todas las aldabadas
 Os dan en el corazon.
 Pues apenas las oís,
 Cuando olvidáis el desden;
 Y á fé que le queréis bien,
 Pues cinco puertas le abris.

Perdonáis su desacierto
 Y salís por sus abrazos,
 No sólo abiertos los brazos,
 Pero el corazón abierto.
 Como á vuestros piés le véis,
 Vuestro corazón le dáis,
 Porque vea que le amáis,
 Viendo dónde le tenéis.
 Del pecho que el vuestro toca
 Van lágrimas á manojos,
 Y del vaso de sus ojos
 Se las quita vuestra boca.
 Muerto estáis de sed por él,
 Y no es mucho las bebáis,
 Pues en la cruz donde estáis
 Os quiso hacer beber hiel.
 Mas sé, Jesús de mi vida,
 Que esta bebida amorosa,
 Es para vos más sabrosa
 Que la otra desabrida.
 Con vos le queréis atar,
 Y con vuestro pecho unir,
 Que teméis se os ha de ir,
 Y que os tiene que dejar.
 Mas él, como amante fiel,
 Os ruega, amoroso Dios,
 Le crucifiquéis con vos,
 Pues que vos lo estáis por él.



ROMANCE

Á LA

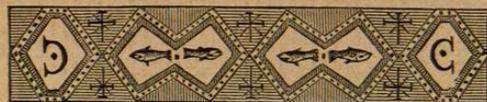
CONVERSION DE LA MAGDALENA.

DOLOROSA Magdalena,
 Que era un ave de rapiña,
 Á los piés del cazador
 Cayó turbada y herida.
 Salió el Dios de amor á caza,
 Y vióla volar altiva,
 Y disparó la escopeta
 De su palabra divina.
 Con las balas le acertó,
 Porque tiene linda vista,
 Y, quebrándole las alas,
 Al alma las encamina.
 Con el fuego y el dolor
 Todas las plumas se quita,
 Que fueron plumas las galas
 Para su daño nacidas.
 Quedó con el sayal tosco,
 Como clavel entre espinas
 Del rocío aljofarado,
 Que de sus ojos destila

La vergüenza de sus culpas
 Hermosea sus mejillas,
 Haciendo de sus cabellos
 Un manto de oro de Tíbar.
 Como ya le huele mal,
 El rostro y ropas rocía
 Con agua de contricion,
 Que es agua de ángeles rica.
 Sabe que la anda buscando
 Por prenderla la justicia,
 Y váse ella á presentar,
 Siendo alguacil de sí misma.
 Llegóse por las espaldas,
 Y Dios, que se las hacía,
 Como se arrimó á buen árbol,
 Con su sombra la cobija.
 Como vió que eran de Dios,
 Sus culpas le puso encima,
 Que le harán arrodillar
 Con ser de fuerza infinita.
 Á las espaldas se puso
 Para que de Cruz le sirva,
 Y cual Cruz la lleve al hombro,
 Pues cual Cruz le crucifica.
 Creció la sed de su pecho
 Como en la Cruz se imagina,
 Y dijo á voces: «Sed tengo
 De tus lágrimas, María.
 Dame para la otra cruz
 Aque se vaso de mirra,
 Y no sentiré el tormento
 Con tan sabrosa bebida.

Pues guardaré tus espaldas,
 Justo es que guardes las mias;
 Que las habrás menester
 En tu defensa algun dia.»
 Llorando riega sus piés,
 Y como llorar la mira,
 Con el bocado en la boca
 Parece que Dios se olvida.
 Las goteras de sus ojos
 Dando en Cristo, piedra viva,
 Le van cavando hasta el alma,
 Que se le ve enternecida.
 Á recibir el bautismo
 Se puso al pié de la pila,
 Siendo el agua de sus ojos
 Con la que Dios la bautiza.
 Tanto llora, tanto ama,
 Tanto solloza y suspira,
 Que la justicia de Dios
 Se vino á dar por vencida.
 Porque lágrimas de un alma
 Con dolor y amor vertidas,
 Tienen cierta omnipotencia
 Con que vencen la divina.
 De los piés del confesor,
 Que su salvacion codicia,
 Absuelta á culpa y á pena,
 Volvió hecha una bendíta.





ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO,

MIÉNTRAS LA COMUNION.

Á las fiestas que en el valle
Unos zagalejos tratan,
Con un blanco gaban sale
El Padre de las campañas.
De fiesta han salido todos
Por recibirle con gracia,
Porque saben que del cielo
Le parecen estas galas.
Al son de los instrumentos
Los unos canciones cantan,
Los otros al mismo son,
Tiernas lágrimas derraman.
Cuál le llama Pastor bueno,
Cuál Padre nuestro le llama,
Cuál Redentor de los hombres,
Cuál Esposo de las almas.
Uno le pide perdon,
Otro por él le da gracias,
Uno el pan de sus salvados,
Otro el vino que los salva.

Él, con paternal amor,
 Los acaricia y regala,
 Mostrando, como buen Padre,
 Que los trae en sus entrañas.
 Quiere que coman con él,
 Y mostrar cuánto los ama,
 Dándoles los mismos platos
 Que se sirven en su casa.
 Siéntase á la cabecera,
 Y que se lleguen les manda,
 Que le traten como hijos,
 Pues como Padre los trata.
 Lléganse todos alegres,
 Y con sus manos lavadas,
 Á la mesa de su dueño
 Comieron como unos Papas.
 Que es el sustento del cielo
 Se les parece en las caras,
 Porque las almas por ellas
 Dan indicio que se abrasan.
 Él, que gozoso las mira
 Comer con tan buenas ganas,
 Les dice con mucho gusto
 Que buen provecho les haga.
 Los que sirven á la mesa
 Y reparten la vianda,
 Son Pastores, que en el valle
 Sus ovejuelas repastan.
 Al quitar de los manteles,
 Que los Ángeles levantan,
 Con la palabra en la boca
 Los dejó, dándole gracias.



ROMANCE.

El enamorado Rey,
 De amor de su esposa herido,
 Que por verla y por amarla
 Del cielo á la tierra vino,
 Con la ropa de un criado
 Que se encontró en el camino
 Se rebozó, por probar
 La fé que le ha prometido.
 La Esposa no le conoce
 En la forma que le ha visto,
 Porque su vista no alcanza
 Más del ajeno vestido.
 Mas la fé, que és dama suya
 Y tiene cuerdo júicio,
 Que es el Rey el rebozado
 Le dijo al alma al oído.
 Ella, que le está adorando
 Porque le debe infinito,
 Alborozada y gozosa
 De aquesta suerte le dijo:

*«Galan rebozado
De mi corazon,
Mal se disimulan
Finezas de amor.*

Sobre el encarnado
De blanco os vestís,
Y allí os descubris
Más enamorado;
Salís rebozado
Porque bien queréis,
Y aunque os rebocéis,
Muy bien sé quién sois.

*Galan rebozado
De mi corazon,
Mal se disimulan
Finezas de amor.*

Quien de veras ama,
Mal su amor encubre,
Porque le descubre
Del fuego la llama;
Y tanto os inflama
La con que venís,
Que en cuerpo salís
De casa, Señor.

*Galan rebozado
De mi corazon,
Mal se disimulan
Finezas de amor.*



ROMANCE

DE

UNA ALMA EN CULPA.

BAÑANDO está las prisiones
En que está por culpas presa
Una esclava del pecado,
Que verse libre desea.
Sus propias culpas la acusan,
Y enojada contra ellas,
Vuelos al cielo los ojos,
Hace sus lágrimas lenguas.
Desde la mazmorra oscura,
Donde temores la cercan,
Á voces pide perdon
Del mal que á voces confiesa.

*Y responden de afuera: «Sufra sus penas:
Que ya viene el alba cercada de estrellas;
Y el Sol de justicia es Sol de clemencia,
Que con pecho y brazos abiertos ronda sus puertas.»*

Pequé (dice) ¡ay, Jesus mio!
De haber pecado me pesa,
Y de que llore y me pese,
Yo sé que á vos os alegra.

De vuestra casa me fuí,
 ¡Ay, Dios, y quién no se fuera!
 Pues que perdí vuestra gracia,
 Pues que perdí vuestra mesa.
 Perdí el cielo, y no es lo más,
 Si á vos, Señor, no perdiera;
 Mas si á vos os he perdido,
 ¿Qué me quedará que pierda?

*Y responden de afuera: «Sufra sus penas:
 Que ya viene el alba cercada de estrellas;
 Y el Sol de justicia es Sol de clemencia,
 Que con pecho y brazos abiertos ronda sus puertas.»*

Críásteme en vuestra casa,
 Como si fuera hija vuestra,
 Hallándome pobre y rota
 Á la puerta de la Iglesia.
 Á los dos nos está bien
 El perdon de mis ofensas,
 Porque es mi gloria llorarlas,
 Y perdonarlas la vuestra.
 Permitid que á vuestra casa
 Y que en vuestra gracia vuelva,
 Pues si ésta me perdonáis,
 ¡Ay, Padre! yo seré buena.

*Y responden de afuera: «Sufra sus penas:
 Que ya viene el alba cercada de estrellas;
 Y el Sol de justicia es Sol de clemencia,
 Que con pecho y brazos abiertos ronda sus puertas.»*



ROMANCE

AL

NIÑO PERDIDO.

JESUS, María y Josef
 El templo santo dejan,
 Despues de la oracion
 Breve, humilde y discreta.
 Quedose el Niño solo,
 Sin que los dos lo entiendan,
 Que van mujeres y hombres
 Por diferentes sendas.
 Piensa la Madre Virgen
 Que su Esposo le lleva,
 Y que va con su Madre
 El Padre Virgen piensa.

Con presurosos pasos
 De mal sufrida ausencia,
 Caminan á esperar
 Si el Niño Jesus llega.
 Llegó María primero,
 ¡Y quién no lo dijera,
 Si siempre quien más ama
 Es el que más desea!
 Vió venir á su Esposo,
 Conociéndole apénas;
 Y sin Jesus, ¿qué mucho
 Que le desconociera?
 Josef, desalentado,
 Cual suele herida cierva,
 Busca la fuente viva
 De las aguas eternas.
 De verla le pesó,
 Aunque codicia verla,
 Porque falta de Dios
 No hay quien suplirla pueda.
 Pregunta por Jesus
 Á la Esposa doncella,
 Y lo que le pregunta
 Es su misma respuesta.
 Los dos enmudecieron,
 Y mudos consideran
 Que, ausente la palabra,
 Es justo que enmudezcan.
 Los lastimados ojos,
 Con amorosas quejas,
 Castigan su descuido
 Sin haber quien le tenga.

Lo andado del camino
 Á desandar comienzan,
 Los pechos enclavados
 Con unas mismas flechas.
 Cual cordera sin mancha,
 Bala la Madre tierna,
 Y sobre rosas vivas
 Derrama vivas perlas.
 «Hijo de mis entrañas,
 ¿Qué hará la Madre vuestra
 (Dice), si sois en quien
 El alma tengo puesta?
 ¿Qué mucho, ausente mio,
 Que sin la luz no vea,
 Que no viva sin alma
 Y sin vida me muera?
 ¡Ay, lumbre de mis ojos,
 Que el corazon revienta!
 Que al que á Dios ha perdido,
 ¿Qué tiene ya que pierda?
 Si vuestro amado Padre
 Me pide de vos cuenta,
 Sin vos, ¡ay, Jesus mio!
 ¿Quién la podrá dar buena?
 Dijome un tiempo el ángel,
 «Ave, de gracia llena,»
 Y hoy pudiera decirme
 Que lo estaba de penas.
 Si «el Señor es contigo»
 Ahora me dijera,
 Y os viera entre mis brazos,
 ¡Qué alegre que lo oyera!

Perdido de mi alma,
 Bien sé que estáis en ella,
 Que tiene vuestra Madre
 Segura su conciencia.
 ¿No os sirve como es justo
 Aquesta humilde sierva?
 ¿No os ama como debe
 Aquesta Madre vuestra?
 Volved, Hijo adorado;
 Contadme vuestras quejas;
 Ésta me perdonad,
 Y vos veréis la enmienda.
 Bien sé, Dios escondido,
 Que escucháis mis querellas,
 Y puede ser también
 Que el alma os enternezca.
 ¿Habéis, hermoso mio,
 De andar de puerta en puerta,
 Pidiendo á quien os dé
 En los ojos con ellas?
 ¿Habrá habido esta noche
 Quien hospedaros quiera,
 Siquiera en un portal
 Sobre algunas pajuelas?
 ¿Habrá por dicha alguno
 Que de vos se conduela,
 Y os dé un poco de pan,
 De limosna siquiera?
 ¿Habrá alguno que os diga,
 Hijo, Dios os provea,
 Aprended un oficio,
 Servid, que así se medra?

¿He puesto en vos las manos?
 ¿Díjeos palabras feas?
 No, que no haceis por qué,
 Que sois la bondad mesma.
 ¿Hallaréis, Hijo mio,
 Quien regalaros sepa
 Mejor que vuestros padres,
 Con toda su pobreza?
 ¿Hallaréis, por ventura,
 Tan bien guisada cena,
 Tan bien mullida cama,
 Ni voluntad más buena?
 Quien viere que un buen Hijo
 Así sus padres deja,
 Decid, ¿qué pensará,
 Sino que culpa tengan?
 Y cuando dado caso
 Que tenerla pudiera,
 Josef, que no la tiene,
 ¿Es bien que así padezca?
 ¿Cuándo de casa os fuísteis
 Sin que yo lo supiera,
 Sin besarme la mano
 Y pedirme licencia?
 ¿Tendréis vida sin mí?
 ¿Tendréis sin mí paciencia?
 Que yo sin Vos, Dios mio,
 No es posible que pueda.
 La tórtola amorosa
 Así gimiendo vuela,
 Hasta que al solo Esposo
 Segunda vez encuentra.

Renueva su dolor,
 Su llanto se renueva,
 Las lenguas están mudas,
 Los ojos se hacen lenguas.
 Al cabo de tres días,
 Y treinta mil de ausencia,
 Se entraron en el Templo,
 Sagrado de las penas;
 Que el corazón les dice
 (Que suele ser profeta)
 Que en el Templo se halla
 Lo que se pierde fuera.
 El amor unitivo,
 Por su virtud secreta,
 Pudo hacer que tres almas
 En un Niño se vieran.
 Los gozos, los amores,
 Las glorias, las ternezas,
 Dígalas quien las sabe,
 Si hay sin Dios quien las sepa.
 Alma, que en la oración
 Sueles hallarte seca,
 Porque Dios se te va,
 Quizá porque te prueba;
 Con lágrimas le busca,
 Que tienen cierta fuerza,
 Con que, aunque más se esconda,
 Hacen que Dios parezca.
 Son divinos mentores
 Que descubren sus huellas,
 Pues si al cielo se sube,
 Le bajan á la tierra.

En tu tribulación,
 Que está contigo piensa,
 Y que para librarte,
 Que le llames espera.
 En la iglesia le busca;
 Sabe por cosa cierta
 Que no puede dejar
 De estar siempre en la iglesia.
 Tu dolor le enamora,
 Tus lágrimas le alegran,
 Y mientras tú le buscas,
 Él te pone la mesa.
 Abiertos pecho y brazos,
 Tus abrazos desea;
 Alma desconsolada,
 Á sus abrazos llega.
 Para cenar contigo
 La mesa tiene puesta,
 Donde su cuerpo comas,
 Donde su sangre bebas.
 Si, por ser confiada,
 De tu lado se ausenta,
 Porque el Niño Jesús
 Huye de la soberbia,
 Lo andado del camino
 Desanda con presteza:
 Irás por la humildad;
 Verás cómo le encuentras.
 Si por ventura eres
 De aquellas más perfectas
 Que por la vía unitiva
 Gozan de sus finezas,

Regálale amorosa
 Con miel y con manteca
 De un pecho enamorado
 Y un corazon de cera ;
 Que , niño , no se irá
 De quien amor le muestra ,
 Si no es porque tu amor
 Con el ausencia crezca.
 Si el niño es más crecido ,
 Es justo , alma , que temas ,
 No se te pierda Dios
 Cuando ménos lo esperas.
 Vive desconfiada
 Si no quieres ser necia ,
 Que es el más presumido
 Quien ménos le conserva.



ROMANCE

AL

SANTÍSIMO SACRAMENTO.

A ver las alegres fiestas
 Que sus esclavos le trazan,
 El Rey Nuestro Señor sale
 En su carroza de plata.
 Las cortinas que le cubren
 Todas son de tela blanca,
 Porque es su dama la fé,
 Y es el color de su dama.
 Los que la carroza tiran
 No son pías remendadas,
 Mas cuatro animales bellos,
 Llenos de ojos, llenos de alas.
 Un toro blanco y seguro,
 Una águila coronada,
 Un leon como un cordero,
 Y un jóven de linda gracia.
 Es el cochero el Amor,
 Que, con un ropon de nácar,

Declara que aunque Rey sea,
 Si se enamora, se humana.
 Las ruedas son de cristal,
 Todas de estrellas clavadas,
 Y los rayos de las ruedas
 Imitan del sol las llamas.
 La hermosa fé que por verle
 Hizo los ojos ventanas,
 Jura que el Rey viene allí,
 Aunque no lo ve la cara.
 Como en las cosas del Rey
 Se precia de vista larga,
 Dice que por las cortinas
 Le está mirando hasta el alma.
 Dice que en cuerpo venía,
 Porque oyó ciertas palabras,
 Y que tomó de un criado,
 Para cubrirse, la capa.
 Dice que viene á las fiestas
 Como en su palacio estaba;
 Mas que por venir secreto
 Trae las cortinas echadas.
 Pero que ella le conoce,
 Porque allá en la Côte trata,
 Y aunque nunca ha entrado en ella,
 Sabe mucho de su casa.
 Afirma que muchas veces
 Se reboza y se disfrazá;
 Que le ha visto en muchas formas,
 Y en todas con mucha gracia.
 Que tiene gran fé con él,
 Pero que no está engañada,

Porque en fé de ser tan suya,
 En su tierra veda y manda,
 Que es él jura, y, por más señas,
 Que le ha visto entre las galas
 Las victoriosas heridas
 Que sacó de la batalla:
 Y que por ellas conoce
 Que tiene buenas entrañas,
 Que se le ven por el pecho,
 Que es hecho á prueba de lanza.
 Que por alegrar la fiesta
 Les quiere hacer mesa franca,
 Convidando á lo discreto,
 Por ser el manjar del alma.
 La comida que le tiene
 Es la que á los cielos harta;
 Pues para hartarlos á todos
 Basta sola una migaja.
 En el divino banquete
 Servirá de maestresala
 Un sagrado Sacerdote,
 Que primero hará la salva.
 Porque pase la carroza
 Los soldados hacen plaza,
 Y son soldados del Rey
 Los Ángeles de la Guarda.





ROMANCE

EN ALABANZA DE SANTIAGO

EN SU DÍA

DESCUBIERTO EL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

MUY de caballeros es,
Diego, servir á las damas,
Y más si por parentesco
Les toca ser de su casa.
Ana, madre de la Reina,
Hace una fiesta mañana,
Y siendo suya la fiesta,
Os toca regocijarla.
El Príncipe sale en cuerpo,
Vestido de tela blanca,
Que gusta de hallarse en ella
Descubierto, por honrarla.
Para fiesta tan solemne
Apercibid vuestras galas;
Ved que es razon que esta tarde
Haya carrera en la plaza.

De los doce de la boca,
 Diego, el primero pasadla,
 Porque en Palacio, sin duda,
 Por veros harán ventana.
 Pues que sois de los privados
 Que el Rey á su lado saca,
 Del Tabor, para sus glorias,
 Del Huerto, para sus ansias.
 Pues que tenéis con el Rey
 Pretensiones tan honradas,
 Que con parientes en Córte
 Aún morís por alcanzarlas.
 Pues que pretendéis su copa,
 Y empeñáis vuestra palabra
 De hacer tan buenos servicios
 Que el Rey la merced os haga.
 Pues prometéis, por cubriros,
 Hacer tan nobles hazañas,
 Que cubriros y sentaros
 Lo merezcáis por la espada.
 Pues prometéis como noble,
 Sin miedo echaros al agua,
 Y pasar por el martirio,
 Por más que os dé á la garganta.
 Honrad estas fiestas, Diego,
 Como digno nieto de Ana,
 Pues por otro nieto suyo
 La Córte trae en palmas.
 El Hábito y Encomienda
 Me dan segura esperanza
 Que perderéis la cabeza
 Por ganar de él la gracia.

Mirad, segundo Jacob,
 Que el cielo os echa otra escala,
 Para que subáis por ella
 Á la silla deseada.
 Toda la Córte os espera,
 ¡Santiago, cierra España!
 Pues que su alteza el primero
 Sólo la carrera pasa.
 Alegrad á vuestra abuela,
 Que se alegrará en el alma
 Que corráis tras vuestro primo,
 El primero de su casa.





LETRA.

QUE al que por su loco exceso,
Cometido de malicia,
De su oficio la justicia
Le tuvo en la cárcel preso,
Le rompa Dios el proceso
Porque le dijo: *pequé*,
Y que de gracia le dé
Mandamiento de soltura,
¡Válgame Dios, qué ventura!

Que aquel que fué coronado
Porque se venció en la guerra,
Que del polvo de la tierra
Se vió en alto levantado;
Que andando del Rey al lado,
En su casa y en su mesa,
Por una vana promesa
De un gusto pierda su gracia,
¡Válgame Dios, qué desgracia!